

Textos de apoyo
Minicurso Newman sobre la muerte
20 de Marzo 2019

Profesor: Santiago Huvelle

Texto 1. (Rosa Montero, *La ridícula idea de no volver a verte*, Seix Barral, Barcelona 2013, p. 9).

“Como no he tenido hijos, lo más importante que me ha sucedido en la vida son mis muertos, y con ello me refiero a la muerte de mis seres queridos. ¿Te parece lúgubre, quizá incluso morboso? Yo no lo veo así, antes al contrario: me resulta tan lógico, tan natural, tan cierto. Sólo en los nacimientos y en las muertes se sale uno del tiempo; la Tierra detiene su rotación y las trivialidades en las que malgastamos las horas caen sobre el suelo como polvo de purpurina. Cuando un niño nace o una persona muere, el presente se parte por la mitad y te deja atisbar por un instante la grieta de lo verdadero: monumental, ardiente e imparable. Nunca se siente uno tan auténtico como bordeando esas fronteras biológicas: tienes una clara conciencia de estar viviendo algo muy grande”.

Texto 2. (Fiorenzo Facchini, *La emergencia del Homo Religiosus* en J. RIES (ed), *Tratado de antropología de lo sagrado*, vol. 1, Editorial Trotta, Madrid 1995, p. 167).

“Es difícil imaginar las razones que le indujeron a enterrar los cadáveres. ¿Preocupaciones higiénicas? ¿Protección del cadáver frente a las fieras, en señal de afecto? ¿Precauciones por el posible retorno del difunto? ¿Preparación de una morada y sus pertrechos en consideración de una vida más allá de la muerte? ¿Acto de propiciación y deseo de protección por parte del difunto? (...)

Las sepulturas más antiguas que actualmente conocemos son las de la gruta de Qafzeh, en Israel, a las que se supone una antigüedad de 90.000 años. Se han encontrado allí restos de esqueletos de dieciséis individuos, junto con restos de industria musteriense. Destaca en particular el esqueleto de un adolescente, colocado junto al de una mujer, con los brazos doblados y las manos a cada lado de la cabeza sosteniendo la cornamenta de un gran ciervo. Sobre el pecho, fragmentos de huevos de pata y trazas de fuego; sobre la región abdominal un bloque calcáreo. Las piernas se encuentran dobladas. ¿Nos encontramos ante una ofrenda hecha al muerto para que la lleve con él? Algunos atribuyen al material de esta tumba una particular importancia desde el punto de vista simbólico y espiritual, que se relacionaría con la idea de una vida futura: el ciervo que pierde su cornamenta en primavera y después la regenera podría haber sido, como en algunos pueblos de la época histórica, símbolo de fertilidad e inmortalidad”.

Texto 3. Anónimo, *Cántico del Arpista*, XXI a.C.

“Bueno es este destino, que los cuerpos disminuyan y fenezcan, mientras otros quedan, desde los tiempos de los antepasados, los dioses que ya antes fueron, que reposan en sus pirámides, nobles y gloriosos difuntos por igual, sepultados en sus pirámides.

Los que edificaron sus templos funerarios, ya no existe su lugar. Ved lo que allí ha sucedido. Las palabras escuché de Imhotep y Hardedef, célebres como sentencias tuyas. Ved allí sus lugares. Derruidos están sus muros, sus lugares ya no existen, como si nunca hubieran existido. **Nadie regresó de allá para explicarnos cómo fue su partida, para explicarnos cuál fue su destino, para dar contento a nuestro corazón hasta el momento en que hayamos de partir hacia el lugar al que ellos marcharon.** Anima a tu corazón a olvidarlo, complaciéndote en seguir tu deseo mientras vives. Pon mirra sobre tu cabeza y vístete prendas de fino lino, rodeado de lujo espléndido, cosas en verdad propias de dioses. Aumenta tus placeres, y no languidezca tu corazón. Busca tu bien y tu deseo y ordena tus asuntos en la tierra conforme al mandato de tu corazón. Ya te llegará el día del lamento, cuando el de corazón silencioso no oye su lamentación y el que yace en la tumba no se entera del duelo. Celebra el día alegre, no te preocupes del resto. **Mira, ningún hombre se lleva sus bienes. Cierto, ninguno de los que marcharon allá ha regresado”.**

Texto 4. Anónimo, *Epopéya del Gilgamesh*, XXVI a. C.

1. “Gilgamesh no deja el hijo a su padre; Día y noche es desenfrenada su arrogancia. ¿Es éste Gilgamesh, el pastor de la amurallada Uruk? ¿Es éste nuestro pastor, osado, majestuoso, sabio?
2. “Gilgamesh no deja la doncella a su madre, ¡La hija de guerrero, la esposa del noble! Los dioses escucharon sus quejas. Los dioses del cielo del señor de Uruk ellos...”
3. “Enkidu atrancó la puerta Con su pie, Impidiendo que Gilgamesh entrase. Se asieron uno a otro, Enlazados con fuerza, como toros. Destrozaron la jamba, Mientras el muro se estremecía. Gilgamesh y Enkidu. Se asieron uno a otro, Enlazados con fuerza, como toros; Destrozaron la jamba, Mientras el muro se estremecía. Cuando Gilgamesh dobló la rodilla - Con el pie en el suelo - Su furia se aplacó Y se volvió para alejarse”.
4. “¡Nosotros que vencimos todas las cosas, escalamos los montes, que prendimos el Toro y lo matamos!, ¡Afligimos a Hubaba, que vivía en el Bosque de los Cedros! ¿Cuál es el sueño que se adueñó de ti? ¡Me ignoras y no me oyes!

Pero no abre sus ojos; Toco su corazón, pero no late.

Entonces veló a su amigo como una desposada [...]. Arrebatado cerca de él como un león, como una leona privada de sus cachorros”.

5. “Cuando los dioses hicieron a los hombres, asignaron la muerte a los hombres y se guardaron la vida para sí. Tú, Gilgamesh, hincha tu vientre y goza de día y de noche. Haz de cada día una fiesta y danza y retoza día y noche”.

Texto 5. Platón, *El Banquete*

1. “En cambio, a Orfeo, el hijo de Eagro, lo despidieron del Hades sin lograr nada, tras haberle mostrado un fantasma de su mujer, en cuya búsqueda había llegado, pero sin entregársela, ya que lo consideraban un pusilánime (...), y no se atrevió a morir por amor como Alceste, sino que se las arregló para entrar vivo en el Hades” (Banquete, 179d).

2. “el amor es, en resumen, el deseo de poseer siempre el bien” (206b).

3. “Impulso creador, Sócrates, tienen, en efecto, todos los hombres, no solo en el cuerpo sino también según el alma, y cuando se encuentran en cierta edad, nuestra naturaleza desea procrear. Pero no puede procrear en lo feo, solo en lo bello. La unión de hombre y mujer es, efectivamente, procreación y es una obra divina, pues la fecundidad y la reproducción es lo que de inmortal existe en el ser vivo, que es mortal. (...) Por esta razón, cuando lo que tiene impulso creador se acerca a lo bello, se vuelve propicio y se derrama contento, procrea y engendra”.

Texto 6. S. Kierkegaard, *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*.

“Por ejemplo: morir. Yo sé al respecto lo que la gente en general sabe, que si ingiero una dosis de ácido sulfúrico muero, al igual también que si salto al agua, o me duermo en una nube de óxido de carbono, etc. Sé que Napoleón siempre tenía consigo veneno, y que Julieta en Shakespeare lo tomó, que los estoicos consideraron el suicidio una acción valerosa, mientras que para otros se tiene por una cobardía. Que uno puede morir por una ridícula insignificancia, y que el hombre más serio no puede dejar de reír ante la muerte; que uno puede evitar una muerte cierta, etc. Yo sé que el héroe trágico muere en el quinto acto, y que la muerte adquiere de este modo una realidad infinita en el pathos, pero que carece de ella si quien muere es un embotellador de cerveza. Sé que el poeta, en el sentimiento, varía la noción de la muerte hasta lo cómico: yo me comprometo a producir en prosa la variedad de efectos del mismo sentimiento. Además, yo sé lo que los curas suelen decir, conozco los temas habituales que se tratan frente a la sepultura. Si no hay nada más que impida acudir a la historia del mundo, entonces estoy listo, pues solo necesito adquirir un paño negro para una sotana y pronunciaré el discurso fúnebre tan bien como cualquier cura (...).

Sin embargo, téngase en cuenta que a pesar de este saber poco común y de esta destreza para el saber, yo no puedo considerar en absoluto la muerte como algo que haya

comprendido. De ahí que, antes de pasar a la historia universal, sobre la cual, no obstante, siempre debo decir: «Dios sabe, sin embargo, si esto te concierne a ti», me parece que sería mejor pensar sobre ello, para que la existencia no se burle de mí por haber llegado a ser tan erudito como para olvidarme de comprender lo que alguna vez me sucederá a mí y le sucederá a cada hombre –alguna vez, digo, pero pongámonos en el caso de que la muerte es tan péfida como para presentarse mañana –. Ya esta incertidumbre, al ser un existente

el que debe comprenderla y mantenerla, y justo por ser susceptible de ser pensada a propósito de cualquier cosa, y por ende incluso a propósito de mi comienzo en la historia del mundo, hace que llegue a ser evidente para mí la importancia de comenzar por algo que merezca la pena comenzar, por si la muerte llega mañana; ya esta incertidumbre alienta dificultades increíbles sobre las cuales el orador ni siquiera repara (...). Si la muerte es siempre incierta, si yo soy mortal, eso significa que es imposible que dicha incertidumbre sea comprendida en términos generales, a no ser que yo sea también un hombre tal que lo sea en términos generales. Pero no soy a pesar de todo así”.

Texto 7. Dios, el sediento amante.

1. La experiencia de Israel

“La visitaré por los días de las Baales, cuando les quemaba incienso, cuando se adornaba con su anillo y su collar y se iba detrás de sus amantes, olvidándose de mí –oráculo del Señor –” (Oseas 2, 15)

“Prodigaste tus amores a extranjeros debajo de cualquier árbol frondoso, sin prestar oído a mis palabras –oráculo del Señor” (Jer. 3, 13)

“Por eso voy a seducirla; voy a llevarla al desierto y le hablaré a su corazón. Allí le daré sus viñas, convertiré el valle de Acor en puerta de esperanza; y ella responderá allí como en los días de su juventud” (Os. 2, 16-17).

“Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad y tú conocerás a Yahvé” (Os. 2, 21-22).

“De ti recuerdo tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo; cuando tú me seguías por el desierto, por tierra no sembrada” (Jer. 2, 2).

“Entonces, pasé yo junto a ti y te vi. Era tu tiempo, el tiempo de los amores. Extendí sobre ti el borde de mi manto y cubrí tu desnudez; me comprometí con juramento, hice alianza contigo –oráculo del Señor –y tú fuiste mía” (Ez. 16, 8).

Cantar de los cantares

“¡Que me bese con los besos de su boca!”

“Arrástrame tras de ti: ¡corramos!”

“<Me he quitado ya mi túnica;

¿he de ponérmela otra vez?

Me he lavado los pies;

¿los volveré a manchar?>

Mi amor metió la mano

Por el cerrojo de la puerta;

Al oírlo, mis entrañas retozaron”

“Ven, amor mío, salgamos a la campiña.

Pasaremos la noche en las aldeas, y de mañana iremos a las viñas:

Veremos si la vid echa sus brotes,

Si se abren las flores y florecen los granados.

Allí te entregaré yo mis amores”

“Ponme como sello en tu corazón,

Como sello en tu brazo.

Que es fuerte el amor como la Muerte”

Culminación: Kenosis

“Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor. En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados” (1 Jn. 4, 8-10).

“Nosotros amamos, porque él nos amó primero” (1 Jn. 4, 19).

“Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida? ¡Necio! Lo que tú siembras no recobra la vida si no muere. Y lo que tu siembras no es el cuerpo que va a brotar sino un simple grano, de trigo por ejemplo o de alguna otra planta. (...)

La muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?

